

LA IMPORTANCIA DEL NILO



En el siglo V a. C., el historiador griego Herodoto recorrió Egipto y calificó a su civilización como un don del Nilo. Sin el lento pero firme discurrir de sus aguas, que atraviesan el país de sur a norte y que reparten vida y fertilidad a través del desierto, Egipto no sería más que un desierto inhabitable.

Esta civilización floreció siguiendo un proceso muy similar y prácticamente paralelo al de Mesopotamia. Sin embargo, la diversidad de condiciones naturales hicieron que evolucionaran por caminos distintos. Si en Asia la civilización surgió a orillas del Éufrates y el Tigris, más al sur, en el borde oriental del desierto del Sahara, el milagro lo obró el Nilo, desde cuyo delta los agricultores del Neolítico desarrollaron entre el V y IV milenio a. C. la agricultura de regadío, pero sin tener que sufrir la rigurosidad del clima ni las devastadoras e irregulares inundaciones.

El Nilo fue la clave para el éxito de la civilización egipcia, ya que permitía el aprovechamiento de los recursos y ofrecía una significativa ventaja sobre otros oponentes.



Navegable en toda su extensión, el Nilo fue la clave para el éxito de la civilización egipcia, ya que permitía el aprovechamiento de los recursos y ofrecía una significativa ventaja sobre otros oponentes: el légamo fértil depositado a lo largo de los bancos del Nilo tras las inundaciones anuales significó para los egipcios tener que practicar una forma de agricultura menos laboriosa que en otras zonas, liberando a la población para dedicar más tiempo y recursos al desarrollo cultural, tecnológico y artístico.

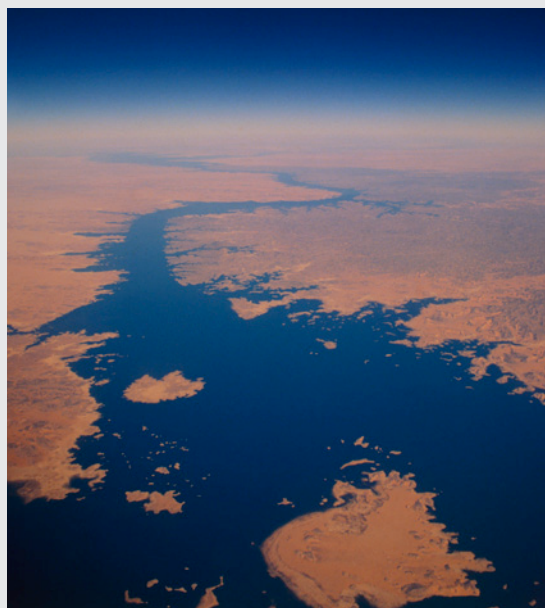
De esta manera, el río crece y decrece siguiendo un escrupuloso ciclo estacional de nacimiento y muerte. Todos los años su caudal comienza a subir en junio, alcanzando su máximo nivel en septiembre, para dar una nueva fertilidad a las llanuras situadas en los límites del desierto. Para octubre, las aguas vuelven a su cauce y, tras los meses de invierno y una etapa de transición durante la primavera, el verano retorna y con él el ciclo vivificador y misterioso de las inundaciones.

Ingeniería fluvial

Para aprovechar al máximo los desbordes periódicos del Nilo, los egipcios retenían el agua con la proyección de diques horizontales y transversales. Cuando la tierra reseca empapada y abonada con los sedimentos del río, desviaban el agua sobrante y comenzaban la siembra. Finalmente, las moderadas temperaturas del invierno permitían que el suelo se mantuviera húmedo hasta la época de recolección y cosecha, ya en primavera.

UNA TIERRA DE CONTRASTES

Los antiguos egipcios distinguían dos zonas bien diferenciadas: la "tierra negra" que era la zona fértil, situada en las márgenes del río, donde los hombres vivían y cultivaban los campos, y la "tierra roja", el desierto, el mundo de los muertos, donde se excavaban las tumbas y se levantaban las pirámides y los templos funerarios. También existe una notable diferencia entre el Alto Egipto, donde la franja fértil es estrecha y el desierto llega hasta las casas de sus habitantes, y el Bajo Egipto o Delta, donde la zona fértil es más ancha.



Bajo el influjo del Nilo fue cimentándose una civilización que tuvo con el agua una relación esencial.

Este sistema de riego, en un principio muy rudimentario, fue perfeccionándose con el paso del tiempo hasta convertirse, en el III milenio a. C., en una vasta y compleja red de canales y represas que obligó a desarrollar trabajos que exigían la colaboración de toda la comunidad, lo que dotó de cohesión al grupo y delineó una organización social cada vez más compleja, con una incipiente especialización del trabajo y la aparición de una elite dirigente.

Bajo el influjo del Nilo, fuente inagotable de sustento, fue cimentándose una civilización que tuvo con el agua una relación esencial. Protegida por la barrera del desierto, su desarrollo fue casi siempre aislado y tranquilo, sin soportar acaso presiones exteriores que sobresaltaran su larga evolución.

ELBIBLIOTECOM



CULTIVOS

Además de las ventajas aportadas por las obras hidráulicas, que derivaron en las primeras manifestaciones de aritmética y geometría aplicada, los pobladores del delta mejoraron también el laboreo de los campos utilizando la fuerza animal para arrastrar los pesados arados de madera. Gracias a esto, la civilización egipcia fue una de las primeras en hacer del cultivo del cereal, principalmente trigo, cebada y sorgo, una labor cotidiana, sistemática e intensiva. El grano conseguido se almacenaba en tinajas y otros contenedores de barro y se utilizaba para la elaboración de pan y, tras su fermentación, cerveza.



Los pobladores del delta mejoraron también el laboreo de los campos utilizando la fuerza animal para arrastrar los pesados arados de madera.

CALENDARIO

Los egipcios además fueron maestros en el arte de medir el tiempo y observar los astros. A ellos se debe, en buena parte, la creación del calendario de 365 días con año bisiesto como sistema para calcular el curso del sol y las estaciones. Para lograrlo tomaron como base la regularidad de los desbordes del Nilo, que dividía el año en tres estaciones de cuatro meses cada una: de junio a octubre, inundación; de mediados de octubre a mediados de febrero, siembra; y de mediados de febrero a mediados de junio, recolección.

Navegable en toda su extensión, el Nilo fue la clave para el éxito de la civilización egipcia, ya que permitía el aprovechamiento de los recursos y ofrecía una significativa ventaja sobre otros oponentes: el légamo fértil depositado a lo largo de los bancos del Nilo tras las inundaciones anuales significó para los egipcios tener que practicar una forma de agricultura menos laboriosa que en otras zonas, liberando a la población para dedicar más tiempo y recursos al desarrollo cultural, tecnológico y artístico.

